

DEBATES

HISTORIOGRAFÍAS DEL SIGLO XX Y EL RETORNO DE LA HISTORIA POLÍTICA¹

César Augusto Ayala Diago

Departamento de Historia

Universidad Nacional

Desde 1972 empezó a abrirse espacio una corriente historiográfica que hablaba del retorno de la historia política, de lo político y de la política. Artículos y libros anunciaron su retorno: Jacques Le Goff escribió un ensayo, en 1972, bajo el título: *¿Es todavía la política, el esqueleto de la historia?*; Jacques Juillard publicó en 1976 un pequeño texto denominado *La Política*; fue apenas el comienzo de una serie de publicaciones sobre el tema con repercusiones considerables en América Latina².

¹ Los contenidos del presente artículo fueron presentados en las Conferencias de apertura de la segunda promoción del doctorado en historia de la Universidad Nacional y en el Seminario Internacional Política e Historia durante el siglo XX realizado en la Universidad del Atlántico, Barranquilla del 16 al 19 de noviembre de 1999. No es el propósito cubrir todos los aportes de las ciencias sociales a lo que podría denominarse hoy día la nueva historia política sino más bien un recorrido por algunos de los textos que han constituido el perfeccionamiento profesional del autor.

² Véase: Jacques Le Goff. “¿Es la política todavía el esqueleto de la historia?”. En: Jacques Le Goff. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona, ed. Gedisa, 1996 pp.163-178; Juilliard Jacques. “La política”. En: Jacques Le Goff y Pierre Nora. *Hacer la Historia. II. Nuevos enfoques*. Barcelona, Editorial Laia, 1979 pp. 237-257; Pierre Rosanvallon. “Por uma história conceitual do político”. En: *Historiografia. Propostas e Práticas*. Revista Brasileira de história. No. 30, vol. 15. São Paulo SP, Editora Contexto, 1995 pp. 9-23. Vavy Pacheco Borges. “História y política: lazos permanentes”. En: *Cultura Política*. Revista Brasileira de História Nos. 23 y 24 de 1995. pp. 7-19; Maria Eurydice De Barros Ribeiro. “A volta da historia política e o retorno da narrativa histórica”. En: *Historia no plural*. Brasilia, Editora UNB, 1993 pp. 99-109; Marieta Moraes Ferreira. “A nova “velha história” O retorno da história política”. En: *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 5 No. 10, 1992. pp. 265-271; Vavy Pacheco Borges. “História Política: totalidade e imaginário”; Maria Helena Rolim Capelato.

¿Qué tan cierto es esto del retorno de la historia política?, y de serlo, ¿cómo se ha manifestado en las tendencias contemporáneas?. Comprender lo anterior es el objetivo del presente artículo.

Realmente, de lo que se ha tratado, más que de su retorno, es del surgimiento de una historia política renovada, rejuvenecida, como resultado de la dinámica de la producción historiográfica de los últimos tiempos y como resultado también de la relación entre la historiografía y los movimientos de la sociedad.

A diferencia de lo que se cree, la historia política se desarrolló en el siglo XX de manera simultánea con la historia económica y social. El predominio de los historiadores economistas y sociales en los centros académicos impuso un discurso hegemónico que opacó la difusión de la siempre presente historia política. Entre nosotros, la historia política nunca partió; por el contrario, primero la creciente polarización de los colombianos en torno a los partidos tradicionales y la revisión historiográfica emprendida por las disidencias de los partidos y por las nuevas izquierdas, hicieron de la historia política una constante intelectual.

¿Una historiografía despolitizada en una época tremadamente politizada?

La historia de la historiografía que produjo la afamada *Escuela de los Annales* a lo largo del siglo XX se desenvuelve en un contexto político. Es tanta la política grande como la pequeña las que están detrás de los nuevos paradigmas. De por sí los historiadores que hicieron parte de ese colectivo fueron personajes abiertamente comprometidos con lo político; fueron,

História Política En: *Revista Estudios históricos*. Historiografía, Rio de Janeiro, FGV No. 17, 1996 y René Rémond. *Por uma história política*. Rio de Janeiro, Editora UF RJ, Fundación Getulio Vargas, 1996. En 1993 y en 1999 se desarrollaron en España el Primer y Segundo Congreso de Historia a Debate. En las ponencias expuestas allí se avanzó en una nueva concepción de la historia política: Xavier Gil Pujol. "La historia política de la Edad Moderna europea, hoy: progresos y minimalismo"; Christophe Prochasson. "Vingt ans d'histoire politique en France"; Jean-Frédéric Schaub. "L'histoire politique sans l'État: mutations et reformulations"; José J. Ruiz Ibáñez. "Sobre la crisis de 1590: no Historia Política, sino historia hecha con materiales documentales y procesos de análisis político"; Antonio Espino "La historia política y la renovación de la historia militar". Pueden consultarse también los artículos del profesor Carlos Barros de la Universidad de Santiago de Compostela y animador de los anteriores eventos La Contribución de los terceros anuales y la historia de las mentalidades y el retorno de la historia (Transcripción, revisada y ampliada por el autor, de la cuarta conferencia plenaria del II Congreso Internacional Historia a Debate dictada el sábado, 17 de julio de 1999, en la Sala Compostela del Palacio de Congresos de Santiago de Compostela (España). (URL: <http://www.hdebate.com/cbarros/spanish/...mohistoria.htm>) Allí mismo: El retorno de la historia. Nuevo Paradigma.

además, políticos sofisticados; nunca dejaron de serlo: desde Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernand Braudel, Emmanuel Le Roy Ladurie hasta Georges Duby y Francois Furet. Quienes murieron incrustados en las élites del poder político francés.

Los historiadores de *Annales* comenzaron su vida intelectual en una época en extremo politizada, en la que tomar partido era muy importante para el ciudadano francés y en la que la identificación nacional pasaba por el meridiano de la ideología. “Vivir intensamente el presente para entender el pasado”, como rezaba una de las consignas de la nueva escuela, significó la manera de vivir la política de su momento histórico. Fue como si se hubiera optado por abordar la síntesis de su *novísima historia económico-social*. El historiador ejercía al mismo tiempo, una activa vida política en su presente. Los resultados fueron obvios: el reflejo de lo político se evidenció en cada una de las novísimas investigaciones históricas que fueron apareciendo.

En la medida en que se incrementaba el papel de la política en la sociedad, aumentaba también el interés por ella y por los trabajos de historia política. Ésta iba a ser una constante en el siglo XX.

Se continuó escribiendo sin parar sobre una historia supuestamente superada. Sin embargo de lo que debía hablarse es de una ruptura en la continuidad en donde lo político permanece, mientras las temáticas se renuevan los avances del desarrollo de las ciencias sociales se sumaron a las exigencias propias de una nueva generación de historiadores que ambiciona destronar a la vieja y bien posicionada historiografía positivista, que entonces gozaba de los privilegios del poder y del reconocimiento político del que aquellos carecían. La estrategia era lograr posicionamiento en la sociedad, para conseguir un objetivo central: establecerse como historia oficial francesa. Entre sus tácticas estaba contar con el mayor número de historiadores, incluso con los marxistas que supieron colarse entre sus miembros, llevando a la escuela los temas de lo que era ya nueva historia política: los nuevos enfoques sobre la Revolución Francesa.

Curiosamente los deslindes entre las generaciones en *Annales* se producen desde las discusiones políticas. Las distintas lecturas sobre la Revolución Francesa causaron grandes tensiones y distanciamientos. Es en los avances de la historiografía de esta revolución desde donde se gestan las nuevas concepciones de la historia política, que indudablemente permean los orígenes de *Annales*. La historiografía de la Revolución Francesa de comienzos del siglo XX en Francia, que a la vez constituía en tema nacional por excelencia, vivía un período de crecimiento con arraigo y fuerza imposibles de desconocer por los fundadores de la escuela. Además debe tenerse en cuenta que se

trataba de un crecimiento de la influencia del marxismo como doctrina política y como método de investigación.

Para poder comprender el papel de la historia política y de la influencia de la política en el devenir de *Annales*, es importante conocer el medio académico que antecedió al surgimiento de la escuela en 1929.

Entre finales del siglo XIX y 1928, la historia política se abría espacio y era contertulia de primera línea entre quienes años después fundarían la revista *Annales*. En una especie de *mixtura* entre el misticismo de Michelet y el materialismo de Marx, Jean Jaurés empezó a publicar en 1901 su *Historia Socialista de la Revolución Francesa*³. Era el primer intento de una interpretación social de la revolución. El libro se constituyó en un modelo de la nueva historiografía política que influyó en Georges Lefebvre, Albert Mathiez y en Lucien Febvre. La síntesis entre Marx y Michelet estaba en la conciliación de fuerzas sociales con pasiones individuales.

Era el avance de la otra política; no la del manejo del Estado ni la del arte de saber gobernar para mantenerse en el poder; ni tampoco la de los partidos burgueses que lo buscaban incorporando nuevas formas de seducción popular, sino la política como proceso, como búsqueda de un modelo que llevase a una revolución que superara los resultados de la francesa, el modelo que todavía seguían calcando o queriendo calcar los revolucionarios del mundo de entonces. Se incorporaba la experiencia histórica a la historia política, para potenciarla hacia el futuro.

Era ésta la necesidad que empujaba a los estudios de la revolución francesa en un momento de gran intensidad de las luchas políticas. Se vivía la época del imperialismo y de las primeras guerras de ese carácter. La social-democracia europea estaba dividida y el movimiento revolucionario se había desplazado hacia Rusia, donde justamente la necesidad de comprender su momento histórico obligaba a los social-demócratas de allí a profundizar más en la dictadura jacobina francesa de 1793⁴ que en la Comuna de París, como modelo revolucionario.

Se intensificaron entonces, los lazos entre los historiadores revolucionarios de Francia y Rusia. Política e historia política iban, también, de la mano. Los resultados de la revolución de 1905 en Rusia, la primera de carácter democrático-burgués de la época del imperialismo, reactivaba la historia política.

³ Jean Jaurès. *Histoire socialiste de la Revolución Française*. Ed. revue et annotée par A. Soboul. Préface par E. Labrousse: vol. 1-6. Paris, 1968-1972.

⁴ Véase César A Ayala D. La Revolución Francesa interpretada por los historiadores rusos. En: *Memoria y Sociedad*. Revista del Departamento de Historia y Geografía. Santafé de Bogotá, Noviembre de 1997 No. 4 Vol. 2 pp. 111-119.

Cuando surge la denominada *nueva historia francesa*, el poder soviético estaba cumpliendo doce años, lo que significa que la nueva historiografía rusa llevaba casi el mismo tiempo organizándose en los medios universitarios y académicos. La memoria histórica académica ha registrado los seminarios que el historiador R. Vipper desarrollaba en la Universidad Lomonozov sobre *Los castigos de la nobleza en 1789; Las opiniones políticas y sociales de la nobleza en la antesala de la revolución y El desarrollo y carácter de los programas del Club Jacobino*⁵. Junto a él se formó el joven historiador bolchevique V. Volguin, interesado en buscar las raíces de un pensamiento más radical que el de los jacobinos durante la revolución francesa. Su primer trabajo fue un análisis histórico de *El Testamento* de Jean Mellier. Más adelante como Rector de la Universidad en 1922 impulsó y animó los temas de investigación de la primera promoción de jóvenes historiadores soviéticos llamados a aplicar la metodología marxista a las cuestiones teóricas de la revolución: “La revolución y el hombre”; “la revolución y las clases”; “la historia de los movimientos de masas”, e incluso se propuso atraer a los mejores marxistas de occidente.

Una de las primeras investigaciones de esta nueva historiografía política empezó con el seguimiento de la actividad política de uno de los personajes centrales de la revolución francesa: Maximiliano Robespierre. Su autor N. Lukín fue un historiador bolchevique que había escrito su tesis de grado sobre “La caída de la Gironda” y a la poste fundador de la escuela histórica soviética sobre la Revolución Francesa.

El libro, publicado en 1927, estaba dedicado no solo al Robespierre sino también a la profundización del jacobinismo y al análisis de los problemas teóricos de la revolución: *La tenencia de la tierra y el problema agrario; el movimiento campesino como fuerza decisiva en el desarrollo democrático-burgués de una revolución; el desarrollo económico de Francia en el periodo anterior a 1789 y la revolución como proceso social, económico, político e ideológico; la aplicación de la teoría leninista de la “situación revolucionaria” y de la revolución: las fuerzas motrices, su papel y composición social*. Lukín demostró que el jacobinismo no había sido la expresión de concepciones obreras, ni plebeyas, sino la ideología de una burguesía democrática y revolucionaria que, gracias a su alianza con el pueblo y a sus *métodos plebeyos de lucha*, se interesó en la resolución de las tareas de la revolución democrático-burguesa de su tiempo. Así, el Robespierre de Lukín es presentado como *un gran revolucionario burgués* que en su comportamiento político concentró toda la trama histórica de la Revolución Francesa⁶.

⁵ Ibid

⁶ N. Lukín. Izbrannie Raboti. “Trabajos Escogidos” T. 1 Moscú, 1980, p. 149.

Lucién Febvre: la sensibilidad ante todo

Justo en 1927 Lucién Febvre había escrito su libro *Martin Lutero: un destino*, que es para los historiadores de lo político un paradigma metodológico. Allí, Febvre invita a abordar los personajes históricos haciendo uso de la psicología colectiva o, en palabras de él mismo: "... plantear así, a propósito de un hombre de una singular vitalidad, el problema de las relaciones del individuo con la colectividad, de la iniciativa personal con la necesidad social, que es, tal vez, el problema capital de la historia..."⁷. Ese era el problema, el de las relaciones entre la psicología colectiva y la razón individual. Febvre invita a no cometer el pecado imperdonable para el historiador: el del anacronismo. Transmite el empeño de un historiador para *comprender y hacer comprender* un personaje en su contexto histórico, entendiendo por *comprender*, complicar y problematizar. Y por *hacer comprender* "la manera de querer, de sentir, de pensar, de creer" del personaje y del medio en que vivió.

Febvre enseña al historiador de la política a diferenciar en un personaje histórico sus ideas de las de aquellos que aseguran ser sus seguidores. En su caso, no es lo mismo Lutero que luteranismo, ni Lutero que los luteranos. Convoca a ver la reconstrucción de la historia de la misma manera como se instruye un juicio: con testimonios de amigos y de enemigos; para lo cual es prudente que comparezcan a indagatoria todos sus contemporáneos. Finalmente, Febvre recomienda indagar si la actividad del sujeto en estudio se refleja en los escritos de los hombres de su tiempo.

Febvre aborda en este libro lo mismo que en *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, el tema de la sensibilidad. Dice en uno de sus apartes: "...la iglesia, centro de todas las grandes emociones colectivas (fiestas, ceremonias, procesiones, regocijos), lugar de reunión, refugio y asilo en tiempos de guerra; la iglesia cuya campana tañe lo mismo para el descanso que para el trabajo, igual para la plegaria y la deliberación que para el nacimiento y para la muerte"⁸.

El año en que surge la revista de los *Annales*, coincide con el primer balance sobre los estudios acerca de la Revolución Francesa en la Rusia soviética. En enero de 1929, los especialistas rusos señalaron que las concepciones leninistas sobre el último y más importante período del proceso revolucionario francés, la dictadura Jacobina de 1793, no estaban aún

⁷ Lucién Febvre. *Martin Lutero: un destino*. México, FCE, 1983, p. 9.

⁸ Lucién Febvre. *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1959, p. XII.

desarrolladas. Por tanto, propusieron continuar y estimular investigaciones históricas en esa dirección.

Antes de 1929, año fundacional de *Annales*, sus futuros inspiradores, son testigos del desarrollo de otra historia política distinta a aquella que decían combatir pero ante la cual callan e incluso de la que se nutren. Por ejemplo, en 1924 se publicaron *Los reyes taumaturgos* de Marc Bloch. Libro que al decir de Jacques Le Goff era *una historia total del poder en todas sus formas y con todos sus instrumentos*. El mismo Bloch pretendía que su libro contribuyera a la comprensión de la historia política europea. Con Bloch ya se empieza a hablar de una historia política renovada o de una antropología histórico-política. A través de la difundida creencia, desde la profunda edad media hasta el moderno siglo XVIII, de que los reyes podían curar la enfermedad de las escrófulas con solo tocar a los enfermos, Bloch le dio al poder un significado más allá de lo institucional. Mostró que *el toque real* explicaba, entre otras razones, la de la permanencia del Rey en el poder⁹.

Por la misma época, Lucién Febvre escribió su tesis doctoral Felipe II y el Franco Condado. De principio a fin se trata de una trama política: conflicto en los países bajos y enfrentamientos entre la nobleza y la burguesía. El método con el cual Febvre abordó su tesis era cercano al de Jean Jaurès: la conciliación entre las fuerzas sociales y las pasiones individuales. La influencia de los descubrimientos de Febvre no tardó. En 1927 recibió una carta de un joven estudiante llamado Fernand Braudel en la cual le participaba su decisión de trabajar sobre la *política* mediterránea de Felipe II. Se trataba de los orígenes de una paradigmática investigación que haría historia décadas después.

Albert Soboul y Georges Rudé: una historia política pero popular

El Mediterráneo de Braudel se dividió en tres partes dejando para la última los acontecimientos, la política y los hombres. No obstante el jalón que le dio esta investigación a la historia económica y social, la historia política encontró su desarrollo en los trabajos que empezaron a profundizar en la historia política popular. Es destacable, en esta dirección, la obra de Albert Soboul. Aunque menor que Braudel, Soboul escribe sus artículos paralelamente a la obra de aquel. En 1945 estaba ya trabajando su tesis de doctorado sobre *Los sans-culottes parisinos en el segundo año. Movimiento Popular y gobierno revolucionario (del 2 de junio de 1793 al 9 de termidor del II año)* y que sustenta en 1958. Es un trabajo original de historia política: el papel de las

⁹ Marc Bloch. *Los reyes taumaturgos*. México, FCE, 1988 (primera edición en francés en 1924).

capas bajas de París durante el último período de la revolución francesa: 1793-1794. Soboul se interesó por la participación política del pueblo bajo de París y por el papel político de los representantes populares en las secciones de la Comuna de París. Para ello contó con una tradición historiográfica y con materiales no advertidos por historiadores.

Se trataba prácticamente de un trabajo conjunto. En el esfuerzo de hacer una historia política desde abajo estaba contribuyendo la cátedra de historia moderna de la universidad de Leningrado donde trabajaba el historiador Revunienko quien no simpatizaba de la versión jacobina oficializada de la revolución francesa, sino que tenía, incluso, a ir más allá de Soboul en su apreciación sobre el papel de los sans-coulettes en la revolución.

A este esfuerzo se sumaba la obra de Georges Rudé quien trazó una especie de puente entre las historiografías marxistas de Inglaterra y Francia¹⁰. En 1964 aparece su trabajo *La multitud en la historia*, cuyo mérito fue haber jalonado en todo el mundo los estudios de la historia política desde la protesta popular¹¹. ¡Que otra cosa es la protesta sino historia política!. No quiere decir esto que la historia del siglo XX, incluso en la misma Francia, haya girado solamente alrededor de los grandes historiadores y paradigmas de *Annales*¹².

¹⁰ Véase: Julián Casanova. "Las caras de la Multitud: George Rudé, marxismo e Historia". En: *Historia Social* No. 19, primavera-verano 1994. pp. 141-143.

¹¹ George Rudé. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Madrid, Siglo XXI, 1971. Una especie de autobiografía intelectual puede verse en: George Rudé. El rostro Cambiante de la Multitud. En: Curtis Jr. L. P. *El Taller del Historiador*. México, FCE, 1970, 1975. p. 206-223. Para un seguimiento más detallado de su propuesta metodológica puede verse George Rudé. *Revuelta Popular y Conciencia de Clase*. Barcelona, editorial Crítica, 1981.

¹² De igual forma, jalonó y continúa jalonando la historia política la obra de Eric Hobsbawm. Su influencia en la historia política merece un artículo especial. Sin embargo, es útil anotar que este autor hace unos años publicó una obra colectiva bastante significativa para el estudio de las formas de representación del pasado. La obra recibió el nombre de *La Invención de las Tradiciones* (1984) y los ensayos que la contenían buscaban aprehender históricamente los momentos en que ciertas representaciones del pasado se elaboraron y se sedimentaron en el campo de la memoria colectiva. El libro invitaba a caminar con cautela cuando de las invenciones de las tradiciones revolucionarias se trata ya que, según anotaba, "las memorias ahí se confunden, se plasman y se rehacen". En la década de 1940 se empezó a conocer la obra del sociólogo alemán Norbert Elías vertida al idioma español a partir de los años ochenta y cuya recepción en la historiografía política latinoamericana empieza a percibirse. Véanse: Norbert Elías. *La Sociedad Cortesana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (La Primera edición en alemán en 1969); *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. (Primera edición en alemán en 1977. Existe una edición en Suiza que data de 1939); Sobre el tiempo. México, Fondo de cultura Económica, 1989 (Primera edición en alemán en 1984); "¿Cómo pueden las utopías científicas y literarias influir sobre el futuro?" En: Weiler Vera (Comp.) *Figuraciones en Proceso*. Santafé de Bogotá, Fundación Social, 1998 pp. 15-44.

Estos estudios constituyen ejemplos claros y útiles no solo en la persistencia de una historia política que iba en contra de la tendencia mayor de la historiografía de la época, (la historia económica y social) sino también de una historia que se imponía como una especie de *precursora* de lo que se define hoy como la nueva historia política.

Georges Duby: Ideologías e imaginarios

Vale la pena mencionar un acontecimiento de la historiografía mundial: la publicación de *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* a finales de los años 70. Este libro de Georges Duby se convirtió en un paradigma no sólo para los futuros historiadores de la historia de las mentalidades sino también para los historiadores de lo político: “Unos están consagrados particularmente al servicio de Dios; otros a conservar el Estado por medio de las armas; otros a alimentarlo y a mantenerlo mediante el ejercicio de la paz. Estos son nuestros tres órdenes o estados generales de Francia, el clero, la nobleza y el Tercer Estado... Con aquellas palabras se define el orden social, el orden político, en resumen, el orden a secas”¹³. Así empieza el libro Duby, lo que quiere decir que se trata de un escrito sobre política, en ocasiones promovido con el disfraz de historia de las mentalidades.

En el texto, la católica es una institución de intermediación, donde los discursos de los obispos tienen un carácter político. Al respecto, el autor afirma: “El discurso episcopal cuando se dirige a los príncipes de la tierra tiene ciertamente este propósito: recordarles sus derechos, sus deberes y lo que está mal en el mundo. Incitarles a actuar, a restablecer el orden. Orden cuyo modelo ha descubierto el obispo en el cielo. Discurso político, el discurso de los obispos invita a reformar las relaciones sociales. Es un proyecto de sociedad. En la tradición carolingia, el episcopado es el productor natural de ideología”¹⁴.

El feudalismo para Duby es la fragmentación del poder. Tras el debilitamiento de las monarquías, el orden y la paz había quedado en veremos. La iglesia, entonces, asume su control. Según ella, para que en la sociedad exista orden tiene que haber desigualdad. El fundamento de esta última, a su vez, está en la jerarquización del poder en el más allá: ángeles, querubines, serafines, etc. Toda vez que el mundo terrenal es espejo del mundo celestial¹⁵.

¹³ Georges Duby. *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Barcelona, Ediciones Pretel, 1980. p. IV.

¹⁴ Ibid. p. 25.

¹⁵ Duby de hecho reconoció la primacía de lo político para sus estudios sobre lo que él denominó *la revolución feudal*. Véase Georges Duby. *La Historia Continúa*. Madrid, Editorial Debate, 1992, p. 74.

Duby planteó como problema de investigación el del imaginario. Es decir el de las relaciones entre lo material y lo mental. O en otras palabras: cómo denominar a ese conjunto de realidades que no pueden identificarse con las realidades materiales y que tienen sin embargo, el mismo carácter determinante que los fenómenos económicos y sociales. Duby aborda el sector de lo ideal que es diferente de lo real. Se refiere, en particular al conjunto de las actividades mentales y de las conductas colectivas y las visiones del mundo que dirigen estas actitudes y conductas¹⁶.

En esa dirección, Duby dio un nuevo tratamiento y aplicación de la categoría *ideología* y su papel en el mantenimiento del poder. Incorpora a la investigación histórica la definición althusieriana: “La ideología es un sistema (que posee un rigor y una lógica propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) dotado de una existencia y de una función histórica en el seno de una sociedad dada”¹⁷.

Si bien las ideologías son deformadoras de la realidad puesto que están en función del poder, son también realidades prácticas. “La ideología —dice Duby— no es un reflejo de lo vivido sino un proyecto de acción sobre él. Para que la acción tenga alguna posibilidad de ser eficaz, la disparidad entre la ‘representación imaginaria’ y las ‘realidades’ de la vida no debe ser demasiado grande. Pero a partir del momento en que el discurso ha sido comprendido se cristalizan nuevas actitudes que modifican la manera que poseen los hombres de percibir la sociedad a la que pertenecen”¹⁸.

Se trataba, además, de una nueva terminología dirigida al historiador de las mentalidades, pero que el historiador de lo político capta. De ahí, que si me he detenido en paradigmas de la historia medieval y moderna temprana, es porque sus historiadores han revolucionado métodos y fuentes para abordar los temas históricos de gran proyección o significado político. Sus modelos llegan al especialista de la historia política porque piensa y aplica para este campo el problema del tiempo en la concepción braudeliana. Al fin y al cabo, aunque Duby traza un hilo de continuidad entre lo que venía haciendo Febvre, no se le escapa la influencia de Braudel. La periodización de *los tres órdenes* cubre una etapa genético-estructural, un análisis sincrónico y un análisis

¹⁶ Años después, el autor explicaba sobre la adopción que hizo del término *imaginario*: “...lo adopté en su sentido más amplio, para designar aquello que no existe más que en la imaginación, la facultad de forjar imágenes que el espíritu posee. Con toda la razón, me parece, pues mi intención consistía en escribir la historia de un objeto muy real a pesar de ser inmaterial, la cambiante representación mental que la sociedad llamada feudal tenía de si misma”. Véase Georges Duby. *La Historia Continúa...* Op. cit., p. 129.

¹⁷ Georges Duby. *Los tres órdenes...* Op. cit., p. IV.

¹⁸ Ibid. p. 17.

diacrónico. O dicho en años, Duby muestra cómo perdura en Francia, durante un milenio, una imagen del orden político.

Las fuentes para tal empresa son los escritos propagandísticos, tratados de buena conducta, discursos edificantes, manifiestos, panfletos, sermones, elogios, epitafios y biografías de héroes ejemplares. No se rechaza ningún texto. Se introducen relatos, obras dramáticas, el de la correspondencia, las liturgias, los reglamentos y las actas jurídicas. Todo lo que permita captar términos reveladores, frases elaboradas, metáforas y las formas como se asocian los vocablos. Todo texto donde se refleje la imagen que un grupo determinado tiene de sí mismo. Duby advierte la importancia que hay en las fuentes portadoras de signos visibles: los emblemas, las costumbres, los atavíos, las insignias, los gestos, el cuadro, la forma como se dispone el espacio social, los objetos figurativos, las imágenes esculpidas o pintadas y, por último, su trabajo llama a prestar atención a los silencios: “El silencio no es ausencia. Las omisiones forman el elemento esencial, fundamental del discurso histórico”, anota¹⁹.

Foucault revoluciona los objetos de la historia política

Hasta aquí las cosas parecían seguir un curso lógico en beneficio del resurgimiento de una novísima historia política. Sin embargo paralelamente a todos los procesos historiográficos descritos, el siglo XX jalona la totalidad de las ciencias del hombre. Del seno de la filosofía política vendría otra mirada que irrumpiría en el escenario de los campos historiográficos: Michael Foucault, un controvertido filósofo que influiría grandemente en el retorno de la historia política.

Fue Paúl Veyne quien, en 1982, llamó la atención sobre un movimiento conceptual al que los historiadores no habían prestado suficiente atención²⁰. Veyne se refería a lo útil que podría ser el concepto de poder disciplinar (*disciplinaire*) para pensar las formas de dominación en lo cotidiano de la vida social. *Vigilar y castigar*, libro de Foucault publicado en 1976²¹ y reconocido como trabajo histórico, llevó a los historiadores a los anteriores libros de Foucault: *La historia de la locura; Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*²².

¹⁹ Véase Georges Duby. “Historia Social e ideologías de las sociedades”. En: Jacques Le Goff & Pierre Nora. *Hacer la Historia. III. Objetos nuevos*. Barcelona, Laia, 1979.

²⁰ Paúl Veyne. *Como se escreve a história. Foucault revoluciona la historia*. Brasilia, editora UNB, 1982.

²¹ M. Foucault. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

²² Puede verse: Francisco Vázquez García. “Foucault y la Historia Social”. En: *Revista Historia Social* No. 29, 1997 pp. 145-159.

En Francia Foucault cometía la irreverencia de ir a buscar al final del siglo XVIII, donde todos celebraban la conquista de la libertad y de los ideales democráticos durante la revolución francesa, nada menos que la invención de la prisión y de las modernas tecnologías de dominación.

Coinciden los expertos en que la mayor contribución de Foucault para las ciencias humanas y para la historia en particular se centra en su carácter no dualista, en no pretender oponer la realidad a la apariencia y en la incorporación del estudio de las discontinuidades en la historiografía moderna.

Uno de los aspectos más revolucionarios de la propuesta de Foucault fue su concepción acerca de la *microfísica del poder*²³, en la que rechazó los análisis globalizantes del Estado y de sus aparatos. Concibiendo el poder como una estrategia que hace que el Estado se desmaneje y rechazando en forma definitiva la idea de un centro capaz de coordinar o tejer solo la malla del poder. No abordó el Estado en su generalidad y totalidad sino a través de los micropoderes discontinuos y dispersos en el interior de la sociedad. Micropoderes entendidos como partes constitutivas de esa misma sociedad.

Para Foucault es importante analizar estos micropoderes no en su forma pura, simple y aislada, sino en las relaciones que se establecen entre ellos. Sería por tanto, a través del proceso de intercomunicación entre ellos que el propio poder se difundiría en el interior del cuerpo social. La sociedad disciplinar es algo que escapa al Estado.

En su análisis de *El Estado en Migajas* estaría la crítica más contundente de Foucault a la historia política entendida como un todo. Al tratar de los poderes de manera más específicamente, Foucault construye una especie de antihistoria política. Para él, el Estado es entendido y definido como una agencia de poder, entre tantas.

Al percibir el Estado como un *Estado en migajas*, Foucault sostiene que la nueva microfísica del poder que se gesta en el interior de la sociedad está marcada por diferentes ejes de comunicación entre lo múltiple y lo singular. Relaciones estas que tenían como blanco y objeto el cuerpo, de ahí la base de una microfísica del poder "celular". El poder se constituía así en cuanto un poder relacional. Para Foucault los poderes se ejercen en niveles variados y en puntos diferentes de la red social²⁴.

²³ Michel Foucault. *Microfísica del poder*. Madrid, Las ediciones de la piqueta, 1991.

²⁴ Justamente, Braudel que consideraba a Foucault como el único sucesor de Febvre, anotaba: "El poder para M. Foucault no abarca solamente el aparato político, sino también el aparato cultural, la jerarquía social, las potencias económicas. No sólo el Estado el que se pone en cuestión, sino toda la red de las fuerzas sociales. De todas maneras nosotros somos ciertamente culpables en los Annales, de no habernos ocupado suficientemente del Estado y de sus estructuras. Véase Fernand Braudel. "A manera de conclusión". En: *Cuadernos políticos* No. 48 octubre-diciembre de 1986. Ediciones ERA, México. Revista Universidad Nacional Autónoma. p. 41.

La eliminación de la dicotomía *gobierno/gobernados* descubre múltiples formas en el ejercicio del poder. En este sentido, el Estado sería una entre varias de sus expresiones. Desempeñaría papeles determinados más no determinantes en la medida en que todos los sujetos intervienen en una configuración permanente de un dispositivo de poder. El Estado, agencia fundamental del ejercicio del poder, y por eso equipado con determinadas instituciones, daría forma a la mecánica de la relación entre el gobierno y los gobernados.

Sería, justamente en términos de este enfoque centrado en las discontinuidades y en la eliminación de las dicotomías que Foucault habría innovado de forma radical, en favor del surgimiento de una renovada y rejuvenecida historia política. El historiador de la política concordará con M. Foucault, cuando dice que “el poder es más complicado, mucho más denso y difuso que un conjunto de leyes o de aparatos de Estado”. Ese parece ser el desafío mayor que aguarda a quienes busquen trabajar en el área de la historia política²⁵.

De nuevo la medievalística francesa anima la historia política

Hasta dónde hayan sido novedosos los *descubrimientos* de Foucault es cuestión de cultura historiográfica. El entusiasmo de Paul Veyne no se compadece con los avances de la medievalística durante el siglo XX. Son los medievalistas franceses quienes animan e impulsan nuevos procedimientos para abordar la historia política justamente desde una mirada a las formas simbólicas del poder más allá del Estado y de la nación. Es éste el aporte de los *Reyes Taumaturgos* de M. Bloch. A partir de ahí, la interpretación acerca del simbolismo del poder ha estado presente en las investigaciones acerca de la sociedad medieval cuyo influjo para estudios de historia política ha sido considerable. Con razón afirma Le Goff: “Todo período tiene su ceremonial político y al historiador corresponde descubrir la significación de dicho ceremonial; y esa significación constituye uno de los aspectos más importantes de la historia política. Un resultado importante de la reciente orientación de la

²⁵ Otro aporte interesante de la obra de Foucault es su tratamiento de los *hombres infames*: “Vidas que son como si no hubiesen existido, vidas que sobrevivieron gracias a la colisión con el poder que no ha querido aniquilarlos o, al menos, borrarlas de un plumazo, vidas que retornan por múltiples meandros azarosos: tales son las infamias de las que yo he querido reunir aquí algunos trazos”. Sus sugerencias bien pueden servir para los historiadores de la política interesados en trabajar personalidades intermedias y frustradas en su ascenso social y político. Aquellas relegadas por el sistema político imperante. Véase: M. Foucault. *Estrategias de poder*. Paidós, 1999. (Su primera edición en francés data de 1976).

historia política hacia el simbolismo y lo ritual fue la revaloración del significado de la realeza dentro del sistema político del feudalismo”²⁶.

Es en esta dirección, que cabe destacar la acción innovadora de Peter Burke y Emmanuel Le Roy Ladurie, quienes, abordando el Estado monárquico francés, elaboraron estudios paradigmáticos en favor de una nueva historia política²⁷. En los dos ejemplos contamos con fascinantes trabajos sobre la teatralidad y los rituales practicados en el *antiguo régimen* francés y que sirvieron de instrumentos fundamentales en la fabricación y consolidación del monarca absoluto de mayor relevancia en el antiguo régimen: Luis XIV o El Rey Sol. Le Roy Ladurie retoma el ejercicio analítico de una macrotemática en la larga duración, tornando posible percibir el lento proceso a través del cual se realizó la construcción del Estado monárquico en la Francia de los Valois.

Y podría ser infinita la mención de autores cuyas obras coadyuvan a la formulación de un amplio marco teórico para investigaciones sobre historia política; Maurice Agulhon, por ejemplo, en su *República en la Aldea* (1979), no se limitó a la alta política, a los dirigentes, a las élites. Analizó la geografía y la sociología de las elecciones y la República en una aldea. En trabajos como *1848 o el aprendizaje de la República 1848-1852*, Agulhon afronta el poder en Francia en el mencionado periodo. “El año de 1848 se destaca en la historia francesa —dice— como un nuevo cambio de régimen político; es ésta su característica más evidente. La República substituye la monarquía. Un poder anónimo, más o menos colectivo, pero en todo caso ampliamente despersonalizado y desacralizado viene a substituir el reinado de un hombre, un soberano designado y tenido como superior simplemente por nacimiento. Qué significa esa forma de poder?”²⁸. Desentrañar esto es el objetivo del libro.

Durante los terceros Annales (desde 1969), las investigaciones sobre la edad media aumentaron considerablemente. Georges Duby y Jacques Le Goff se convirtieron en los principales exponentes de la escuela²⁹. El avance de la conceptualización de la denominada *historia de las mentalidades* lo

²⁶ Jacques Le Goff. “¿Es la política todavía el esqueleto de la historia?”. En: Jacques Le Goff. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona, Ed. Gedisa, 1996, p. 170.

²⁷ Peter Burke. *La fabricación de Luis XIV*. Madrid, Editorial Nerea, 1995; Emmanuel Le Roy Ladurie. *O Estado Monárquico: França 1450-1610*. São Paulo: Cia das Letras, 1994.

²⁸ Maurice Agulhon. *1848 O Aprendizado da República*. Rio de Janeiro: Paz e terra, 1991, p. 9.

²⁹ En 1972 Jacques Le Goff es elegido presidente de la VIe Section de l’École Practique des Hautes Études, transformada por él en la actual École des Hautes Études en Sciences Sociales.

mismo que las investigaciones desarrolladas desde este campo terminaron por influir la historia política, justamente por indagar la base mental de la sociedad. Como lo diría en su tiempo Bloch: *formas de sentir y de pensar*³⁰. Significaba esto la culminación de un proceso iniciado por los fundadores de *Annales*. La actual historia de las mentalidades está estrechamente relacionada con la psicología colectiva de Febvre, por supuesto con los adentos de la psicología cognitiva de los últimos tiempos.

La biografía también nutre de nuevo la historia política, entre tantos ejemplos a citar y para continuar con el aporte de *annales* es útil destacar que después de 10 años de trabajo, Jacques Le Goff ha publicado una paradigmática biografía sobre Luis IX, único rey francés que ha sido canonizado y una de las figuras más populares de la historia de Francia. La biografía consigue conjugar el relato con el análisis y la historia colectiva con la vida de un hombre, a la manera de Febvre³¹. Sobre última obra Le Goff ha dicho: “Fiel al concepto de la “historia-problema” de la Ecole des Annales, mi primera dificultad consistió en definir una problemática que me permitiera comprender al individuo san Luis en interacción con la sociedad del siglo XIII, evitando lo que el sociólogo Pierre Bourdieu ha llamado la “ilusión biográfica”, que pretende considerar la vida de un gran hombre como un destino pretrazado, sin contar con los azares de la vida. Yo me dediqué por el contrario a mostrar las dudas, las decisiones y los momentos claves de la vida de san Luis desde su infancia de rey. Pues si bien es verdad que el hombre construye su vida, también es cierto que ésta lo construye a él”³².

Entre Sartori y Antonio Gramsci

También de forma simultánea se desarrolló en el siglo XX la ciencia política. Entre tantos paradigmas que han nutrido a la historia política me referiré solo a Giovanni Sartori. Fue para 1979 cuando apareció *La Política: Lógica y método en las ciencias sociales*. Al mundo hispano se vertió cinco años después. A propósito de Sartori, no sobra recordar que a lo largo de la evolución de la humanidad, proceso histórico e historia política se confunden. Sus lazos vienen desde la antigüedad clásica donde por historia política se entendía la historia de la polis, es decir la historia de la ciudad-estado y sus ciudadanos. De allá vienen sus atributos. En ese sentido, el libro de Sartori rescata lo

³⁰ Véase Marc Bloch. *La sociedad feudal*. México, Ed. Utea, 1958.

³¹ Jacques Le Goff. *Saint Louis*. Paris, Bibliothèque des Histoires, edit. Gallimard, 1996.

³² Existió san Luis? Entrevista al historiador Jacques Le Goff. En: http://www.france.diplomatie.fr/label_fr...FF/le_goff.html

tradicional del vocablo *política* y aspira a que su escrito juegue el papel de textos clásicos como *la Política* de Aristóteles o *El Príncipe* de Maquiavelo o el *Leviatán* de Hobbes para los futuros polítólogos o políticos. Claro, en las condiciones contemporáneas y con las sofisticaciones de nuestro tiempo. El libro está dedicado a quienes, según el autor, están “hartos de aprendices de brujo, borracheras y vaguedades dialécticas”³³. El autor considera que para entender la política son necesarias, antes que todo, las investigaciones empíricas. En ese sentido, su libro es un manual de procedimientos para la ciencia política y de gran utilidad para abordar la historia política. Un manual con grandes pretensiones. De ahí el subtítulo del libro: *lógica y método en las ciencias sociales*.

La política... aborda el instrumento lingüístico, las palabras y sus significados, el lenguaje y el pensamiento. Destaca la importancia que tiene para la investigación sobre la política el conocimiento empírico, cuyo fin es describir y comprender, en términos de observación, y responder a la pregunta *Cómo*. Separa este conocimiento del especulativo; pero, señala para ambos igual importancia. Sartori trata de poner en su libro las cosas al derecho: a una especulación filosófica, sostiene, debe corresponder una investigación empírica de fondo. Recomienda que a los proyectos políticos-sociales debe corresponder una investigación empírica que los fundamente.

Todas las advertencias teóricas de Sartori son resultado de su extensa investigación sobre *los partidos y sistemas de partidos* publicado en inglés en 1976 y en español en 1980. Como el libro anterior, *Partidos y sistemas de partidos*, éste también es un intento metodológico para entender por qué hay partidos y cómo se conforman los sistemas de partidos. La investigación parte de lo que podríamos llamar un estudio clásico del origen de los partidos en los países desarrollados: el tránsito de facción a partido, pero no por eso inaplicables sus métodos entre nosotros. El texto orienta en el sentido de entender los porqués de no conseguirse la estructuración, en determinados países, de un sistema pluralista de partidos, capaz de afrontar los retos de la evolución política de los pueblos. “... una comunidad política sin partidos -dice el autor- no puede manejar una sociedad politizada”³⁴. “... un sistema de partidos reconoce el disenso e institucionaliza la oposición”³⁵. “Cabe definir un sistema de partidos como un sistema de canalización libre, en el cual prevalece la expresión, en todo el sistema político, por encima de la represión...”³⁶.

³³ G. Sartori. *La Política: Lógica y método en las ciencias sociales*. México, FCE, 1984, p. 11.

³⁴ Ibid., p. 64.

³⁵ Ibid., p. 73.

³⁶ Ibid., p. 83.

En la idea de avanzar alrededor de la historia de los partidos políticos es imposible dejar de mencionar a Antonio Gramsci, quien al analizar lo político y sus relaciones con la cultura, cubre de contenidos nuevos las categorías hegemonía e ideología contra los esquematismos del marxismo-leninismo. Más importante que esto es su concepción sobre los partidos. Para Gramsci, escribir la historia de un partido significa escribir la historia de un país. Así, un partido político nunca será proyecto acabado. Con la evolución política de la sociedad, nuevas tareas le serán atribuidas de tal manera que no se torne históricamente inútil. Según Gramsci, un partido se torna históricamente necesario cuando existe la confluencia de tres elementos: 1. Un elemento difuso, o sea individuos que se sometan a una disciplina partidaria. Caso contrario, prevalecerá la dispersión y la anulación recíproca; 2. Un elemento de cohesión capaz de tornar eficiente y potente un conjunto de fuerzas, que aisladas nada harían, y 3. Un elemento medio que consiga articular los dos primeros y que los ponga en contacto no sólo física sino también moral e intelectualmente.

Con la debida articulación de los anteriores elementos la organización partidaria resistiría con mayor vigor a cualquier tentativa de destrucción por la fuerza o coerción, una vez que la razón de su existencia estaría vinculada a las condiciones orgánicas de un determinado segmento social. Gramsci clasifica el partido político bajo dos formas: Una, progresiva, y la otra, regresiva. La progresiva lo será en la medida en que su organización funcione democráticamente en lo interno y en lo externo, y la regresiva, cuando el partido esté sometido a un centralismo burocrático. En este caso se convertirá en simple ejecutor de tareas corrientes. Para este teórico italiano la burocracia representa una fuerza conservadora peligrosa. Y en la medida en que se convierta en un cuerpo solidario independiente acabará por generar el anacronismo partidario. En los momentos de agudas crisis, el partido estará vacío de contenido social. La burocracia encubre un régimen de partidos de la peor especie, que actúa ocultamente sin control. Los partidos son substituidos por camarillas e influencias personales inconfesables sin contar que restringe las posibilidades de opción y embota la sensibilidad política y la elasticidad táctica.

En fin, según la perspectiva gramsciana, en su lucha por la hegemonía política un partido político se convierte en un elemento decisivo, pues, es él el que unifica la acción y el pensamiento, la filosofía instintiva con la filosofía consciente, posibilitando, a partir de esto, una visión de conjunto. A ese modelo de partido, Gramsci lo denominó el Príncipe Moderno, en alusión al Príncipe de Maquiavelo. El príncipe moderno representa una inteligencia y una voluntad colectiva donde todos los miembros son considerados intelectuales, correspondiéndole a la organización partidaria ampliar los horizontes educativos y políticos.

La cultura y la práctica de la microhistoria: el método envidiado por el historiador de la política

Al esfuerzo de Sartori por rescatar lo empírico como una etapa necesaria y previa a las teorizaciones se suma el de Clifford Geertz, anterior incluso al de Sartori, pero que en lengua española conocimos solo hasta 1987³⁷. Como Sartori, Geertz nos habla, desde la antropología, de la necesidad de una descripción densa, etnográfica, precisa y concreta. Sin embargo, el mayor aporte de Geertz a la historia política tiene que ver con el reconocimiento de la cultura como factor determinante en los comportamientos políticos. No importa en qué fuente haya bebido esa influencia. No importa tampoco que se le critique el propósito de priorizar los significados antes que las condiciones específicas en que se producen aquellos. Es en su obra donde el historiador entiende los fenómenos de la ideología y de la religión como sistemas culturales. Es decir que una cosa son las ideas donde nacen y otra en lo que se convierten al ser trasladadas a latitudes distintas³⁸.

Así, la nueva historia política se fue combinando y relacionando con las evoluciones de las demás ciencias humanas, como en una especie de circulación de las ideas de donde los historiadores de lo político pueden extraer métodos y procedimientos. Es interesante por eso traer a colación la influencia de los trabajos de historia cultural, en particular los de Roger Chartier, *El mundo como representación* y *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. Alianza Editorial, 1993; los ensayos de Natalie Davis *Sociedad y Cultura en la Francia Moderna*, Crítica, 1993 y la obra de Robert Darnton *La gran matanza de Gatos. Y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, FCE, s.f., útiles todos para entender y abordar las políticas educativas de un poder político en un determinado periodo.

Merece la atención del nuevo historiador de la política la práctica de la *Microhistoria* impulsada en Europa por Giovanni Levi y Carlo Ginzburg, cada uno con sus énfasis y diferencias particulares. No se trata de una escuela ni tampoco de una corriente ideológica definida. Más bien ha sido una práctica historiográfica refinada: mayor complejización, análisis exhaustivo de fuentes, cambio de focos sobre el objeto, modificaciones de formas y tramas³⁹. Según

³⁷ Clifford Geertz. *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, Ed. Gedisa, 1989.

³⁸ No obstante cierto sabor conservador que advertimos en su concepción de la cultura los trabajos de Geertz no deben dejar de leerse por lo que de ellos podemos extraer para la comprensión de lo político. Sobre todo para comprender la relación política-cultura. Véanse los textos *Tras los Hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo*. Barcelona, Paidós, 1996. *Negara. El Estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Barcelona, Paidós, 2000.

³⁹ Véase Jacques Revel. "Microanálisis y construcción de lo social". En: *Anuario del IEHS*. No. 10, Tandil, Argentina, 1995, p. 130.

lo anota el mismo Levi, la Microhistoria buscaba “construir una conceptualización más fluida, una clasificación menos perniciosa de lo que constituye lo social y cultural, y un marco de trabajo del análisis que rechace simplificaciones, hipótesis duales, polarizaciones, tipologías rígidas y la búsqueda de características típicas”⁴⁰. Vistas así las cosas, la propuesta no era nada novedosa habida cuenta de los esfuerzos de *Annales* en la misma dirección. Febvre, Duby y Le Goff buscaron ante todo al individuo desaparecido, refundido o confundido en las nuevas historias sociales pero que en la microhistoria italiana aparece en toda su dimensión⁴¹.

En definitiva, los años 70 y 80 fueron fructíferos para el futuro de la historia política. Se cierra la década de 1970 justamente con la publicación del libro de François Furet: *Pensar la Revolución Francesa* (1978 en el original y 1980 en castellano). Así como los problemas de la Revolución Francesa habían evitado que la historia política se fuera al sótano a principios del siglo, es ese mismo fenómeno el que emerge en auxilio de nuevas interpretaciones. O, mejor, de renovar las viejas interpretaciones. Si Jaurés había corrido los mojones de la historia política de la Revolución Francesa hacia lo económico y social, Furet los regresa de nuevo a los rieles políticos. En concepto de Furet lo más favorable para percibir la historia total de una colectividad es lo político. Y para esto rescata los trabajos de Alexis de Tocqueville y Agustín Cochin. De éste último en particular, el descubrimiento de la sociabilidad política: “por ella entiendo un modo de organizar tanto las relaciones entre los ciudadanos y el poder como entre los mismos ciudadanos a propósito del poder”⁴². Uno de los aspectos interesantes del libro es el desmonte de un sistema de dominación que se había montado a través de las múltiples interpretaciones de la Revolución Francesa. Este aspecto, el del desmonte de un sistema de dominación, es el que ha irradiado mayor influencia⁴³.

⁴⁰ Levi Giovanni, *Sobre microhistoria*. Buenos Aires, Ed. Biblos, 1993. p. 52.

⁴¹ Véanse: Carlo Ginzburg. *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Muchnik editores, 1981 (1976); Giovanni Levi. *La herencia in material. La Historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid, editorial Nerea, 1990.

⁴² François Furet. *Pensar la Revolución Francesa*. Madrid. Ediciones Petrl, S.A. 1980, p. 54.

⁴³ Merece llamar la atención sobre la influencia de este libro en el desmonte de la revolución de 1930 que hizo Edgar De Decca para el Brasil. Para este autor, al rededor de la revolución de Getúlio Vargas en 1930 se fue construyendo todo un sistema de dominación. Véase: Edgar De Decca. *1930 O Silencio dos Vencidos. Memória, história e revolucao*. Sao Paulo, editora brasiliense, 1981.

La historia política en los comienzos del siglo XXI

Así llega la historia política a nuestro tiempo. Aunque se hacen grandes esfuerzos para que pueda convertirse en un campo diferenciado de la historiografía en boga, la nueva historia política se escribe teniendo en cuenta los avances más importantes de las historiografías de los últimos tiempos. Sin tenerlos en cuenta, no podríamos hablar de un nuevo historiador de la política.

No deja de resultar paradójico que sea precisamente la historia política la que se haya beneficiado de los logros del desarrollo de la historiografía del siglo XX y que sea precisamente ella la mejor equipada para poner en práctica los sueños irrealizables de la acariciada historia total. No existen hoy realidades que la historia política no haya comenzado a explorar: Desde las clases sociales hasta las creencias religiosas pasando por los medios de comunicación o las relaciones internacionales. Los nuevos estudios de historia política son de larga duración, introduciendo el estudio de las mentalidades políticas y de las representaciones a través del concepto de cultura política. Con esto se busca recuperar lo político a través de la tradición, de las sobrevivencias, de las continuidades que atraviesan la ideología, el pensamiento, la mentalidad de los gobernantes, de los grupos dominantes y del hombre común, lo mismo que las representaciones de poder expresadas por todas partes.

Otro de los sueños del historiador del siglo XX en cuanto a poner en práctica la interdisciplinariedad se cumple también en la historia política por ser ésta una historia de cruces de caminos. Para ella, lo interdisciplinario es el aire que necesita para respirar. Allí convergen las teorías sociales de la sociología, el derecho público, la psicología social, el psicoanálisis, la lingüística, la matemática, la cartografía, la ciencia política, la antropología, la filosofía política. De todas ha tomado préstamos desiguales. Ha pedido técnicas de investigación, conceptos, vocabularios, problemáticas, intuiciones e interrogaciones. De la matemática, por ejemplo aplicó lo serial, los análisis factorial y de correlación y la elaboración de modelos. De la lingüística, el análisis del discurso, la interpretación de los textos. Gracias al desarrollo de la ciencia política, la historia política se interesó por fenómenos sociales como la abstención y el análisis de las elecciones. La filosofía política abrió nuevos horizontes a la comprensión del mundo contemporáneo: renovación de la historia de las ideas, la evolución de los conceptos: democracia e igualdad.

Es justamente en la historia política donde la pluralidad de los ritmos se hace más evidente ya que ella se desarrolla en registros históricos desiguales, articula lo continuo con lo discontinuo, combina lo instantáneo con lo extremadamente lento. La historia política no es la historia de lo efímero y de lo instantáneo. Un acontecimiento puede suceder en un ritmo rápido y no por

ello deja de tener un gran significado histórico: el 9 de abril de 1948, el 13 de junio de 1953 o el 10 de mayo de 1957 y el 19 de abril de 1970 para Colombia, por ejemplo. Se trata de golpes de Estado, días de revolución, crisis ministeriales. Y los hay que tienen una duración de décadas: como los diez años de gobierno sandinista en Nicaragua; la dictadura de Pinochet en Chile; la existencia de un partido en la arena política de un país como la *ANAPO* que existió mientras duró el Frente Nacional en Colombia. Y los hay también de larga duración: Las ideologías, las herencias históricas, la cultura política.

Se piensa ahora en términos de los partidos políticos, de las disputas electorales, de las ideologías políticas. Hay preocupación por "la historia de las formaciones políticas y de las ideologías, y se preocupa también porque el estudio de la cultura política ocupe un lugar importante para la reflexión y la explicación de los fenómenos políticos, permitiendo detectar las continuidades en el tiempo de la larga duración.

Una parte importante de la historia política tiene que ver con el manejo y tratamiento de las cifras electorales que permiten establecer series estadísticas. Gracias a la democracia representativa la aritmética penetró los sistemas políticos. Empero las elecciones no son sólo un problema estadístico. Gracias a ellas (elecciones para cuerpos colegiados, para la presidencia, las consultas populares y los referendos) se integran muchos actores. A través del siglo el acto electoral, con tropiezos, claro está, se ha convertido en un comportamiento colectivo de gran significado. Por eso el cuerpo electoral es considerado la expresión más aproximada de la parte consciente de la sociedad.

Realmente las elecciones y los comportamientos electorales se destacan entre los temas más favorecidos por la historia política en la actualidad. Su estudio satisface todas las exigencias de la investigación histórico-política. La historia de las elecciones se interesa por las grandes cifras. Ningún otro fenómeno político se presta mejor para ser tratado estadísticamente. No sólo el ejemplo es Francia. Colombia cuenta también con un banco de datos electorales de casi un siglo disponible para el historiador del fenómeno electoral. Con los métodos, conceptos y criterios que la ciencia política utiliza para el análisis de las elecciones de hoy se podría abordar el fenómeno electoral del pasado. En esta dirección podríamos pensar en una investigación de larga o mediana duración.

Quizá el modelo francés que propone René Rémond nos ayude a entender su importancia⁴⁴. Hay fundamentos en la historia de ese país para no dudar

⁴⁴ René Remond. "Por qué a história política". *Revista Estudios Históricos*. Rio de Janeiro, vol. 7 No.13, 1994 p. 7-19; *Por uma história Política*. Rio de Janeiro, Ed. UFRJ/FGV, 1996.

de la vigencia e importancia de lo electoral ya que Francia fue el primer país europeo en adoptar el sufragio universal masculino en 1848. Hace más de 200 años que las elecciones se reconocen como el origen legítimo del poder, la práctica electoral tienen antigüedad y continuidad; existe una larga secuencia de consultas populares; la periodización de la historia de Francia está establecida en la mayoría de las veces de acuerdo con resultados electorales⁴⁵. Las consecuencias de las elecciones han modificado allí el equilibrio de fuerzas, la relación entre mayorías y minorías, la composición de los gobiernos, el funcionamiento de las instituciones y la duración de los gobiernos.

Los estudios sobre las elecciones las han mostrado como indicador del espíritu público y revelador de la opinión pública y sus movimientos. Muestran también su relación con lo que está detrás de ellas: las tendencias y las corrientes políticas.

De otro lado, las elecciones vistas históricamente ayudan a comprender no solo el sistema político de un país, sino su misma historia. Si se escogiese el fenómeno electoral como objeto de observación histórica permitiría saber el grado de movilidad de los comportamientos individuales de los electores, permitiría entender la permanencia de lo electoral en determinadas regiones, los cambios, las evoluciones.

La política y el retorno de lo político

El ciudadano contemporáneo tiene conciencia de que la política es el último espacio de las decisiones. El retorno de lo político sería la consecuencia lógica de un incremento de la política en la sociedad moderna. Existe en la gente de hoy la certeza de que todo es político, de que la política está en todas partes y de que es responsable de todo y por todo. Al decir de Jacques Julliard: "... El estudio de las políticas sectoriales adquiere importancia creciente". "... La política con una P mayúscula no es ya un sector separado epifenomenal de la vida de las sociedades, sino resultante de todas esas políticas sectoriales. El doble fenómeno del advenimiento de las masas y la programación de los grandes sectores de la actividad social nos lleva a una concepción de la política infinitamente más amplia que aquella que por lo común se admite"⁴⁶.

Pierre Rosanvallon ha propuesto pensar la historia conceptual de lo político. Para él lo político no es una instancia o dominio, entre otros, de la realidad

⁴⁵ René Rémond. "As eleições". En: René Rémond (org). *Por uma história política*. Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1996.

⁴⁶ Jacques Julliard. "La Política". En: Jacques Le Goff y Pierre Nora. *Hacer la Historia. II. Nuevos enfoques*. Barcelona, Editorial Laia, 1979, p. 243.

sino el lugar donde se articulan lo social y su representación; la matriz simbólica en la cual la experiencia colectiva tiene sus raíces y al mismo tiempo se refleja a sí misma⁴⁷. Para este autor, el objetivo de la historia conceptual de lo político es comprender la formación y la evolución de las rationalidades políticas. O sea, de los sistemas de representaciones que comandan la forma por la cual una época, un país o grupos sociales conducen su acción y visualizan su futuro. Manifiesta que si la historia conceptual de lo político puede abarcar distintos objetos, de otro lado está relacionada con una perspectiva central: el sentido de la modernidad política, su advenimiento y su desarrollo. La modernidad política, en Rosanvallon debe estar ligada al surgimiento progresivo del individuo como figura generadora de lo social⁴⁸.

Las tareas

Aunque no era el objetivo de este artículo hacer un balance sobre la historia política en Colombia, es útil señalar que nuestra historia política necesita impulsar investigaciones de mediana o larga duración sobre los partidos, las instituciones del Estado, la significación política del sindicalismo a lo largo del siglo, el peso político del campesinado, las biografías políticas de grandes, medianos y pequeños dirigentes, la cultura política y la historia del Congreso. Sobre la historia de la política externa, del pensamiento político colombiano, de la prensa y de la opinión pública, de las relaciones entre religión y política y sobre todo de las historias de las formas de poder en Colombia. No existen investigaciones sobre la historia de los intelectuales y menos aún sobre los intelectuales y la política. Investigaciones que expliquen por qué la política ha sido central en la vida de los intelectuales criollos y en la de toda la sociedad colombiana.

⁴⁷ Pierre Rosanvallon. "Por uma História Conceitual do Político". En: *Historiografia. Propostas e práticas*. Revista Brasileira de Historia. No. 30 Vol. 15. São Paulo. Editora Contexto, 1995.

⁴⁸ Ibid.